

Elena Lazos y Luisa Paré, *Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida. Percepciones del deterioro ambiental entre nahuas del sur de Veracruz*, México, Plaza y Valdés/Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2000, 220 pp.

**E**STA OBRA ES FRUTO DE UNA INVESTIGACIÓN DE CAMPO amplia, rigurosa y adecuada a los tiempos necesarios para poder desplegar un esfuerzo de esta tesitura. Lazos y Paré se preguntan cuáles son los mecanismos culturales para preservar el ambiente en comunidades indígenas y campesinas del sur veracruzano; asimismo, confrontan dicha preservación con los cambios introducidos por la modernización y la urbanización cada vez mayores de la región. Se trata de un estudio sobre las percepciones culturalmente definidas que del entorno han construido las comunidades nahuas del sur de Veracruz.

A lo largo de la Introducción y cinco capítulos, van mostrando cómo las “*miradas*” (las maneras como las etnias se han acercado a la naturaleza y la han conceptualizado) representan un acervo de saberes que permitió conservar su entorno en equilibrio con sus necesidades económicas, culturales, sociales y rituales, en una sustentabilidad eficaz.

Es una obra original que se plantea entender los mecanismos culturales para preservar el medio, así como los cambios ocurridos por la modernización y la presión demográfica. Al principio, se exponen las transformaciones que han tenido lugar en la Sierra de Santa Marta, sitio donde las investigadoras llevaron a cabo su trabajo. Hay una descripción de las transformaciones ambientales, y de las maneras como los indígenas se relacionaban con el entorno. Van definiendo ecosistemas y los relacionan con las formas culturalmente determinadas en las que dichos indígenas se desenvolvían: “[...] cacería en el monte, pesca en los ríos, abastecimiento de hongos en los encinares, obtención de frutas y maderas de la selva”, a los cuales se añadía el sistema milpero, de roza, tumba y quema, que se sustentaba en la capacidad de regeneración de la vegetación, posible por la baja densidad demográfica.

Encuentran que, en lo tocante a nutrición, la riqueza del entorno y su capacidad de trabajo les permitía una dieta variada y suficiente. En las milpas, cultivaban y recogían hasta 40 productos distintos. Con las siembras de arroz, café y caña de azúcar, generaban ingresos que les

permitían el acceso a bienes que no producían. De las siembras, conseguían el principal bastimento y podían alimentar cerdos que proporcionaban carne e ingresos monetarios cuando los vendían en los centros regionales.

Las autoras plantean que la conjunción del trabajo y la cosmogonía compartida por la población lograban cierta regulación en el acceso a los recursos naturales, la cual permitía que las infracciones cometidas no tuvieran una repercusión notable. Atestiguan la desaparición de los mitos y de los personajes definidos desde la cultura, que se encargaban de la conservación del ambiente y de sancionar a quienes no lo respetaran.

En su investigación de campo, las autoras van documentando las creencias y los mitos que las comunidades tenían sobre la selva y sus habitantes, los cuales constituían un acervo de preceptos para el cuidado y conservación de su entorno. Eran instituciones sociales que se orientaban a la regulación del manejo comunal de los recursos. Apuntan a que los nahuas tenían un paso libre a la selva, pero que era autorregulado por sus tradiciones y creencias, las cuales funcionaban con eficacia en aquel contexto de relativo aislamiento y baja densidad demográfica.

De alguna manera descubren —en este conjunto de creencias— una ética (el término es mío) de la relación entre la comunidad y su entorno, la cual les permitía desarrollar una conciencia para proteger el medio.

No obstante, dicha ética comienza a derrumbarse con los cambios en la tenencia de la tierra, el incremento demográfico y los procesos de explotación y deforestación que aquella trae consigo. Los nuevos trabajadores no comparten el imaginario comunitario, y la concepción misma de la selva circundante se transforma; poco a poco, las regiones van siendo integradas por las vías de comunicación, y la cosmovisión tradicional deja de ser eficaz. La selva comienza a ser un sitio donde se consigue riqueza rápida, o sustento necesario. Los chaneques y los aparecidos —así como los animales protectores— dejan de estar presentes, y el sistema de prevenciones y estímulos ya no tiene efecto.

Por otra parte, las nuevas instituciones (sobre todo las que provienen del Estado) carecen de la fuerza de la ética indígena: sus preceptos y castigos son desconocidos, ignorados o abiertamente violados por las autoridades regionales. Atestiguan la caída de una ética tradicional, así como la incapacidad de los nuevos actores para diseñar otra

que pueda preservar el entorno y su riqueza. De ahí las miradas entristecidas: están perdiendo una naturaleza, un modo de vida, un sistema de creencias y costumbres. Y no encuentran una opción eficaz que les permita conservarlas.

*Ernesto Camou\**

\* Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C., Hermosillo, Sonora.